

Suplemento Mensual Número **197** Septiembre **2013**

Políticas para un caos sistemático

Ramón Vera Herrera

EL SUR AMERICANO EN EL CNI

Vilma Almendra, Manuel Rozental, Hugo Blanco

Fermín Revueltas en la impaciencia de sus días

PARQUES EÓLICOS CONTRA SOBERANÍA ALIMENTARIA DE BINNIZÁ E IKOJTS

Sofía Olhovich Filonova

Hugo Jamioy Juagibioy, poeta camentsä de Colombia

Dibujos y acuarelas de **Fermín Revueltas**

- **TRAICIÓN HISTÓRICA AL PUEBLO GUARIJÍO**
  Adazahira Chávez
- **Umbral: TIENE MÉXICO UN ÁRBOL**
- **PULOWI DE UUCHIMÜIN**
  TESTIMONIO DE UNA ESCRITORA WAYUU
  Estercilia Simanca Pushaina
- **LA CREACIÓN Y EL ÁRBOL DE COPAL**
  Lamberto Roque Hernández

TIENE MÉXICO UN ÁRBOL

"En la verdad está la justicia":
Alberto Patishtán

EL FUTURO CON el pasado. La noche se confunde con el día. La reiteración de que México es un país de pueblos indígenas —y no como mera circunstancia demográfica o presencia testimonial— es una evidencia que no alcanza los oídos, mucho menos las conciencias de la sociedad dominante, reflejada en sus instituciones, sus leyes y su "opinión pública". En ellas reinan los estereotipos: atractivo turístico, folclor y escenografía/población blanco de programas-para-combatir-la-pobreza (marginación, hambre, atraso)/pretexto visual para el altruismo, que se ha vuelto a poner de moda gracias a las televisoras, los supermercados y los grandes bancos/gente ignorante, ingobernable, manipulable, arisca, explotable, incomprensible, peligrosa.

La sociedad mayoritaria de México es racista, pero no le gusta que se lo digan. Nunca le ha gustado. Somos mestizos, faltaba más. Cuando se idearon los esquemas de castas en la Colonia, se supone que con fines descriptivos, fue una vez zanjada la enfadosa polémica de si los naturales eran personas o sólo monos en escala superior, aceptándose lo primero no tanto por la elocuencia de frailes comprensivos y sensatos, como por la fuerza de los hechos. De por sí de entrada el conquistador aquí, a diferencia de buena parte del continente, no tuvo reparos para el mestizaje. Las y los malinches se multiplicaron y ahí tienes la orgullosa raza de bronce.

Con ésa y otras coartadas, fueron negados sistemática y oficialmente. La *egalité* decimonónica y la integración postrevolucionaria sirvieron como disfraces de un proyecto de exterminio "benigno", no por vergonzante menos decidido, y que llega al siglo XXI desnudo y descarado como nunca.

Pero tiene México un árbol que las sucesivas modernidades se han resistido a aceptar. Una civilización que nunca desapareció. No son sólo metáfora sus raíces, pues son las de todos. Pero entrados en el siguiente milenio, con el país en proceso de desintegración y a la intemperie de los mercados y los mercaderes, hay un árbol aún pródigo en ramas que da cobijo y razón de ser incluso a los que lo niegan.

La defensa, heroica, decidida y vital que protagonizan hoy muchos pueblos representa, en su fragilidad, la mayor reserva de dignidad y soberanía en esta Nación en venta. Son quienes crean auroras, las llaman autonomías, las materializan en sus ríos, sus territorios, sus cultivos, sus lenguas pertinaces, y también en sus diásporas. A donde ellos van, México va. No siempre puede decirse lo mismo de otros mexicanos que se exportan y se dejan absorber en el que parece destino obsesivo de todos nuestros migrantes: los Estados Unidos vecinos, cada día más nuestros verdaderos amos.

Si los poderes colonizados detuvieran su ofensiva literal contra los pueblos y sobre sus territorios; si se les permitiera gobernarse, protegerse y alimentarse, esta Nación herida, desfigurada y exhausta tendría en qué reconocerse, y en lo que le parece pobre o atrasado, podría refrescarse con los aires de la novedad y lo posible, sabría México que tiene un árbol, que la fortaleza de su ejemplo alcanza para todos, que los pueblos defendiéndose nos cuidan el futuro



FERMÍN REVUELTAS EN LA IMPACIENCIA DE SUS DÍAS

El volumen que recopila una buena muestra de su obra dice en la portada lo siguiente: *Fermín Revueltas, constructor de espacios, escrito por Carla Zurián, publicado por editorial RM e INBA, México* (lo que nos permite obviar la ficha bibliográfica; sólo falta el año: 2002). Secreto y no de la plástica mexicana, el malogrado pintor (1901-1935) que llegó con el siglo y lo dejó demasiado pronto, ha vivido colgado del dato de ser hermano del mejor narrador mexicano moderno y el más grande compositor que estas tierras han dado. Que José Revueltas (en la foto, con Fermín) y Silvestre Revueltas fueran sus hermanos es uno de esos raros milagros que a veces suceden en ciertos lugares del planeta. Llama la atención la cautela con la que lo presenta el poeta Alí Chumacero: "Casi olvidado, o por lo menos cercano a la indiferencia, Fermín Revueltas ha permanecido en el trasfondo de la plástica nacional". ¿Hace falta justificar el trazo fuerte y decidido de Fermín, brillante desde el principio?

ESCARBA LAS CENIZAS/ JATINŸÁ JABAJTOTAN

Hugo Jamioy Juagibioy

Hijo, abandonado está el fogón de donde desprendiste tu nombre
mientras con frío buscas abrigo fuera de tu propia energía;

regresa,
siéntate en el círculo donde las palabras del abuelo giran
pregúntale a las tres piedras, ellas guardan silenciosas el eco
de antiguos cantos
escarba en las cenizas, calientita encontrarás la placenta
con que te arropó tu madre.
*
Uaquiñá, catëntsabnëtjomb ndayentsän tcmojauabayan,
shinÿaquentsän
Chiyec shjoijan condënguá sësnam jtobonÿanam
Maisëshëcon
Muents motbem taitabe oyebuambnayan endovuertan
Chë unga ndëtsbeng matejay , chëbeng shtëcanoy mondëbuajon
anteu versiayan
Jatënÿañ mabajtot, cochanjuinÿen acbe mamá tcmojanbochm
bejata.

Hugo Jamioy Juagibioy. Poeta camëntsá de Colombia, nació en 1971 en Sibundoy, Putumayo. Estudió agronomía. Se le considera uno de los pioneros, y activo promotor, de la escritura en lenguas indígenas de su país. Es autor de *Mi fuego y mi humo, Mi tierra y mi Sol* (1999) y *Danzantes del viento/Bínÿbe Oboyejuaÿeng* (Bogotá, 2010). Es un *botamán biyá* ("transmisor de la palabra bonita"). Su pueblo, el camëntsá biyá, fue expulsado de Tabanoy y debió asentarse en el bajo valle de Sibundoy, despojado de su territorio: la *tsbatsanamamá* ("madre testiga de nuestras existencias").

Chumacero ahonda en su contención: "Su breve existencia no le proporcionó la suficiente serenidad de ánimo para reducir a formas moderadas y discretas estéticamente la efusión con que solía comunicarse con el mundo que lo rodeaba". Lo llama irreflexivo, y lo encuentra en "un universo ávido de vigor y a la vez de ternura con que Fermín Revueltas contempló su tiempo y su sociedad". ¿A qué la duda, don Alí? Lejos de "pintar monotes", como decían los detractores de la escuela mexicana, Revueltas ahonda en una estética ya post a esas alturas de su siglo. Estiliza lo que viene de Delaunay y el expresionismo, vibra el temprano realismo socialista, llega a donde Léger, tienta el futurismo y les aprende lo mejor a Saturnino Herrán y Diego Rivera. Se antoja que pisaba el futuro, cuando todo se interrumpió.

La ausencia de rostros en buena parte de su obra, que pareciera darle un carácter de boceto, de inconclusión, de inseguridad, es en realidad una declaración de estilo que lo emparenta con la escultura y lo pone a prueba en los vitrales. Su obra tiene una dignidad obrera propia de su tiempo, encarna humanidad que quiere y puede. Carla Zurián, su biógrafa, lo retrata impaciente, apasionado, gran colorista, refinado dibujante, "un pintor que jamás se valió de su paleta para hacer una parodia de su pueblo o una historia folclórica de exportación". Un creador indispensable


José y Fermin Revueltas. 1930
Colección Ingeniero Silvestre Revueltas

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Adazahira Chávez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitltáhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

POLÍTICAS PARA UN CAOS SISTEMÁTICO

CUANDO EL FUTURO NOS ALCANCE

Ramón Vera Herrera



QUÉ DISPARIDAD, QUÉ falta de sincronía, qué desencuentro. Las comunidades ven llegar a los funcionarios de las dependencias de gobierno —como los de la Secretaría de Salud, los operadores y técnicos de paraestatales como Pemex, o los agrónomos que les promueven mecanización y agroquímicos, servicios ambientales, o consultas ahora sí auténticas—, y nomás se persignan esperando el golpe, que siempre llega, aplastante y repetido.

Revisemos. La gente de la Huasteca, veracruzana, hidalguense, potosina de Papantla a Tampico, pasando por Huautla, Tlacolula, Ixhuatlán de Madero, Huautla, Yahualica, Atlapexco, Acatepec, Oxeloco, Huejutla y puntos intermedios han sentido la presencia de Pemex desde 1958, pero ahora con el llamado PaleoCanal —lo que hoy se llama Aceites Terciarios del Golfo— saben que se avecina una hecatombe que no sólo significa la apertura de brechas, la perforación de pozos o la destrucción de algunos cultivos. Ojalá. Ya los agravios se juntan y la gente (que pide no ser identificada por temor a las represalias) no olvida a los que se quemaron por la rotura de algunas líneas de un gasoducto que se rompió. Viven la contaminación de los pozos artesianos con la bentonita con la que dicen sellar los ductos; el recorte brutal que ha significado el llamado derecho de vía con sus tantos metros a un lado y otro de las brechas. El mismo hecho de que el dinero llegue a los municipios es ya un motivo de agravio, porque la gente no ha visto nunca ese dinero. Y además están los derrames. La gente enardecida ha bloqueado carreteras en momentos álgidos y en otros recibe compensaciones siempre insuficientes.

Hoy, con la promesa de convertirse en una zona tan importante como la del Mar Caspio a nivel mundial, se agudiza la actividad en la región. Y aunque las comunidades sepan que cuando alguien firma un permiso de perforación todos pierden fuerza, también sabe que las nuevas técnicas basadas en plataformas terrestres de explotación (llamadas macro-peras) pueden alojar varios pozos internos o contra-pozos, y permiten succionar de terrenos aledaños. "Si alguien no acepta la perforación, van con el vecino para poder entrar por túnel a la tierra con crudo. Y por debajo cavan contrapozos, con lo cual no le pagan a todos los afectados, se drena todo un paraje, y en los hechos enajenan el futuro de vastos territorios al provocar afectaciones subterráneas no fácilmente entendibles". A esto se suma uno de los peligros más inminentes de la nueva mecanización moderna: la fracturación hidráulica, que inyecta cientos de compuestos mezclados en una agua a presión que devastan literalmente el subsuelo para que aflore más fácilmente el crudo. En la zona de Chicontepec, Pemex busca construir unas 15 mil plataformas de perforación.

La gente lo sabe bien. Y varios repiten, de un modo o de otro: "vivimos del maíz, del agua, de las verduras y frutos que nacen de la tierra. Todo lo que acabe con el agua y con nuestra tierra nos trae la muerte. Y esa muerte comienza con la división del nosotros. El dinero que nos quieren dar nunca será nada. El maíz es lo único que no se acaba. Cuando se acabe el maíz dejaremos de ser". Pero ya están desplomando los cerros: "le sacan y sacan tierra y le abren caminos para llegar a donde van a perforar". Y poco a poco desplazan a la gente. Ya lo saben, ya lo sienten. Los equipos de prospección, o de plano de perforación, son presencias que se confirman con la construcción de viviendas para grupos de trabajadores. Por la expropiación de predios, por la insistencia de que la gente otorgue los permisos, a cambio de una carretera, una escuelita o una clínica que de por sí tendría que haber.

> Será peor con compañías extranjeras, pero que sea nacional la explotación no termina por resolver una de las grandes contradicciones actuales: nadie quiere respetar a los pueblos

En el diagnóstico integral que hace la gente todo el proyecto petrolero sale mal parado. Claro, será peor con compañías extranjeras, pero que sea nacional la explotación no termina por resolver una de las grandes contradicciones actuales: nadie quiere respetar a los pueblos. Porque ni dudarlo: habrá contaminación de los manantiales, de los ríos, del aire. El paisaje, el entorno, se fracturará alterando el equilibrio climático de la región. Habrá invasión, acaparamiento y despojo de tierras y territorios. La fragmentación comunitaria vendrá como consecuencia de la corrupción promovida por el interés de la extracción a cualquier precio. Esto repercutirá sobre los tejidos organizativos, en particular la asamblea, la comunidad. Por si fuera poco, el boom-town crecerá con su cauda de prostitución, delincuencia, antros, drogadicción y alcoholismo.

El dinero aumentará la ilusión vacía de que, poseyéndolo, el futuro está asegurado. Se romperá el círculo creativo de la subsistencia y la gente comenzará a trabajar para contar con dinero para comer para juntar la fuerza suficiente para trabajar, tener dinero y así poder comer, como único destino.

Las comunidades comienzan a entender que toda negociación planteada con las corporaciones, en este caso un Pemex con empresas "prestadoras de servicio" como Halliburton y amigos que la acompañan, nunca podrá ocurrir en igualdad de condiciones, por lo que hay que evadir esas negociaciones tramposas, sabiendo, además, que la compensación ofrecida, la supuesta reparación de las afectaciones, nunca será suficiente porque aplaca, pero no resuelve.

Un ingeniero de Papantla decía: "mientras no veamos el problema integral, no entenderemos la gravedad de lo que está ocurriendo, con todas sus aristas. Si son tan mañosos que hasta le agregan sustancias al agua que precipitan los hidrocarburos, para hacernos creer que ya limpiaron cuando que solamente escondieron la contaminación". Y por si fuera poco, hay quien se harta y vende y se va, o simplemente se va, dejando un vacío que será propicio para la próxima renovada invasión.

El círculo es perfecto. "Mientras más se rompa todo por la entrada de los proyectos, más fácil será que se pierda la comunidad, la asamblea y la milpa. Pero lo inverso también es cierto. Mientras más perdamos nuestros propios alimentos, nuestra milpa, nuestra fortaleza en la asamblea, más será fácil invadirnos y venirnos a chingar". Muchos programas de gobierno contribuyen a esto.

Nomás, como muestra, algo de una ruindad inverosímil: los niños por nacer deben nacer en clínicas, con prestadores de servicios registrados en el sistema de salud. Médicos, enfermeras y demás. Las parteras comunitarias comienzan a estar proscritas. Los niños nacidos de partos en sus casas no tendrán certificado de nacimiento. El resultado es que sin ese papel otorgado por el hospital, muchos niños ya hoy no pueden sacar su acta de nacimiento. El gobierno de Peña Nieto les está negando la existencia, literalmente





BINNIZÁ E IKOJTS:
PARQUES EÓLICOS CONTRA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Sofía Olhovich Filonova

LA VIDA COMUNAL de los pueblos binnizá e ikojts se realiza en territorios aledaños al sistema lagunar del sur del Istmo de Tehuantepec. Sus comunidades conforman una región biocultural (ver Eckart Boege, en *Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas)*, mediante una transformación respetuosa y armoniosa de la naturaleza, con saberes históricos del manejo y aprovechamiento de los recursos naturales.

Un paisaje agrobiocultural istmeño fundamental es la convivencia del Mar Muerto y los pescadores: ellos laboran de manera artesanal, a pie y atarraya y/o con chinchorro, dentro y a orillas de las grandes lagunas y en las lagunas temporales; o bien en los veleros ikojts, que aprovechan el viento para pescar camarón, lisa, bagre, sabalote, jaiba, abulón, huachinango y unas 50 especies de peces del mar lagunar, alimentando a los pueblos de la región y permitiendo el trueque en los mercados locales y su venta en los mercados regionales.

Otro paisaje agrobiocultural son los ranchos binnizá, donde se trabaja el milenario sistema agrícola de la milpa, y se siembra xubahuini, el maíz de la variedad zapalote chico, pequeño, blanco, resistente a los fuertes vientos, de tan sólo cuatro meses de desarrollo, adaptado y mejorado desde hace miles de años por los pueblos campesinos, los verdaderos fitomejoradores. Las zonas milperas sobresalientes son Santa María Xadani, Guixhiro' —colonia Alvaro Obregón—, Santa Rosa de Lima, San Blas Atempa, los ejidos Charis y Zapata. De sus milpas se obtiene frijol andalón, jitomate criollo, ajonjolí, cacahuate, chile xigundú, guié biguá —cempasúchil—, además de árboles maderables y de sombra como guanacaste, lambimbo, almendro, pochota y el árbol gulabere; así como huertos frutales y árboles florales de gran valor, como tamarindo, platanares, mangos, ciruelos, papayas, guayabas, chicozapotes, limón, guanábana, papause, yashu —aguacate—, palmeras; entre los florales, el guiechachi (cacalosuchitl) o flor de mayo y el guiexhuba o jazmín del istmo.

De aquí se desprenden importantes actividades culturales y gastronómicas que dan vida a gran parte de la soberanía alimentaria de esta región, el consumo local de la producción local; basta visitar el mercado regional de Juchitán, el de Tehuantepec, o de cualquier mercado local o barrial, donde encontramos tortillas de distintos grosores, texturas y tamaños, como guetabigui —totopo—, guetabicuni —memelitas—, tamales guetabadxizé y guetazé, los guetabingui de camarón y pescado condimentados con axiote, molito de camarón con bolitas de masa y epazote, tamalitos de frijol, queso enchilado, agua de tamarindo, los plátanos fritos, el mango enchilado, el agua de coco, bebida de la taberna y el bupu —este último es un atolito de maíz con la espuma de la flor del cacalosuchitl.

Alimentos siempre presentes en la gastronomía binnizá que vemos representada en la botana tradicional de las velas, Saa Guidxi, una de las principales fiestas comunales organizadas por y para el pueblo, en las que las mujeres portan huipiles inspirados en las flores de tulipán, guiechachi, alcatraz y rosita; este dibujo se borda sobre un diseño simétrico que simboliza el cosmos, donde las flores representan a las estrellas en el cielo y los rumbos cósmicos.

Estos paisajes forman parte de otro regional, donde la selva baja caducifolia y el manglar son los principales ecosistemas. La flora y la fauna son aprovechadas sin ser devastadas (yagasiidi, palmares, zapotales, arbustos, huizaches), en los que viven tortugas, culebra perico gargantilla, culebra minera, liebre de Tehuantepec, ratón acuático, ave zacatonero istmeño, matraca chiapaneca, gucha'chi' (iguana), ngupi (armadillo), tlacuache, palomas y zanates. Por los caminos, senderos y brechas, el ganado ramalea.

La región de Laguna Mar Muerto y Lagunas Superior e Inferior es considerada "sitio prioritario para la conservación de los ambientes costeros y oceánicos de México" (Conabio, 1998). El patrimonio biocultural de estos pueblos será "acribillado" de múltiples formas por los aerogeneradores de los parques eólicos de las multinacionales Unión Fenosa, Iberdrola, Mareña Renovables y Preneal. Las actividades que dan vida a la soberanía alimentaria regional se verán afectadas.

Las tierras donde se erigen los parques eólicos cuentan con el privilegio de canales de riego, pero la agrobiodiversidad y la agricultura tendrán cada vez menos espacio. La deforestación desmedida y la cobertura de suelo con miles de toneladas de cemento significan desertificación y sequía. Los aerogeneradores no pueden funcionar si los rodean árboles con más de tres metros de altura. Sin permiso ni castigo, los responsables del Parque Eólico de Piedra Larga, en Unión Hidalgo, en diciembre del 2011 tumbaron cien huanacastes de 20 y 30 metros, parte de la selva baja caducifolia, cuyas raíces fungen como comunicantes de afluentes subterráneos, mantos freáticos y estuarios.

Lo mismo sucede en el parque eólico en la Playa de San Vicente (Biyoxo), donde selva y manglares son arrasados con miles de toneladas de cemento en las bases de aerogeneradores de hasta 120 metros de altura, separados unos de otros por 75 metros, en formación: interminables y enormes cortinas de cuchillas decapitando aves, despedazando murciélagos, aves endémicas y migratorias en el corredor migratorio de aves más importante del continente. Se dice que por aquí pasan al día cerca de 600 mil aves.

De construirse el parque eólico de la Barra de Santa Teresa, los derrames de lubricantes del motor de los aerogeneradores contaminarán el hábitat lagunar, en cuyo lecho y en los manglares se depositan las larvas de camarón y se reproducen peces de vital importancia para la vida económica y alimentaria de la región. Es previsible el azolve irreversible de las lagunas si se construyen esos 200 aerogeneradores en la Barra, ubicada al centro de este gran "mar muerto" en cuyo extremo se encuentra la Isla Pueblo Viejo (centro arqueológico y ceremonial), donde vive milenariamente el pueblo ikojt.

Se destruyen los oficios y las cadenas económicas y artesanales de la región, mientras que la derrama económica es de beneficio total para las empresas, y sólo en ultimo término y de manera miserable para los arrendatarios (caciques terratenientes) o los técnicos foráneos. Para el pueblo nada que no sea destrucción del medio comunal. Este desarrollo industrial se escuda tras un discurso falso de "energía limpia". Para la investigadora Patricia Mora, el "uso intensivo de los recursos naturales no es energía verde". Los daños bioculturales por la dimensión del megaproyecto Corredor Eólico del Istmo son inconmensurables.

Proyectos y megaproyectos anteriores —ferrocarril, supercarreteras, refinerías, ganadería intensiva, agroindustrias, agroquímicos, empresas que contaminan los ríos y falta de manejo adecuado de los desechos urbanos y tóxicos—, ya han destruido mucho y enajenado al pueblo. Lo que el Istmo requiere es reforestación, milpas, pesca y protección de los ecosistemas que han resistido los embates del capitalismo y albergan la naturaleza que identifica a los pueblos binnizá e ikojts



La fiesta de la cruz de mayo. 1931

PULOWI DE UUCHIMÜIN
TESTIMONIO DE UNA ESCRITORA WAYUU

Estercilia Simanca Pushaina

N**O ESTOY EN UN** proceso de oposición a la refundación de Abya Yala; tampoco es mi intención que de alguna forma interpreten este ensayo como una defensa del colonialismo. Quiero comenzar diciéndoles que nunca le creí a mi abuelo sus conversaciones secretas con el diablo, hasta que lo escuché hablando con él; era de noche y yo no conciliaba el sueño, que me era esquivo, sobre todo porque faltaban muchas horas para que amaneciera y la aventura de ir al corral de las vacas era lo que hacía irreconciliable el sueño con mi ansiedad.

Daba vueltas en mi chinchorro, todos dormían y el ruido de las cuerdas era un chirrido al menor de mis movimientos, espantando el sueño de mi abuelo. En una de ésas, fue cuando le escuché: "Ésta es la nieta de la que te hablo, la que no duerme". Yo le había escuchado antes que sólo él podía dar oídos al diablo y supe que hablaban de mí cuando le dijo mi nombre: "Tella". Al día siguiente supe lo que era tener tortícolis. Indiscutiblemente esa relación con mi abuelo la guardó mi ser, para luego tener esa fuerza creadora, realzada por textos narrativos de autores como Juan Rulfo y Gabriel García Márquez, que me mostraron la ruta.

¿Cuál ruta? Yo nunca supe a dónde iría; ahora sé que por mucho que limpiaran mis caminos, me iba con los pies descalzos, no importaba que las espinas me hincaran. Pero nunca seguí el camino, sólo las señales, lo prohibido, aquello que decía "no apto para menores de edad", o que estaba prohibido tocar por mamá, como el libro de hojas viejas con olor a baúl de abuela, sólo porque en su título estaba la palabra "desalmada". Pero a los siete años qué vas a entender del viento de la desgracia, de Ulises y de la candidez.

Total, a esa edad no llegué al estado de la Eréndira cuando fue desnudada de un zarpazo por un carnicero que pagaba por niñas vírgenes. Esculcaba a escondidas el pequeño baúl donde papá guardaba con mucho sigilo un carnet de la Anapo (Alianza Nacional Popular) y un libro cuyo título era *Qué hacer* y un sobre viejo con estampitas de la Unión Soviética. Lo más curioso para mí eran los libros, pues a mi papá no le gustaba leer. Pero él sabía de todo; veía *El mundo al instante* y eso fue suficiente para darme todas las respuestas que de niña quise saber.

Yo no sigo el camino, sigo las señales, que a la larga también son "otros caminos", como la vez que me dijeron que nací 145 años después de escrita la última proclama del Libertador Simón Bolívar. Mi bautizo fue en la Catedral de Santa Marta, ciudad donde murió El Libertador, y me gradué de abogada un 24 de julio —día de su natalicio— en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla. Esas efemérides me hacen tener más coincidencias con El Libertador que el mismo Hugo Chávez Frías e, incluso, con todo aquél que se llame socialista.



La siembra. 1932

Otra señal fue el 31 de diciembre. Este día no significa el fin del año, sino el cumpleaños de todos los wayuu y fue una mentira que de tanto decirla, se convirtió en realidad. Por mi manifiesto, me vi un día de mayo en un Simposio de Literatura Indígena con todos los Migueles de mi buenaventura (Rocha, López y Cocom Pech) y mi camino, el que mis padres y abuelos limpiaban para que las espinas no hincaran mis pies, lo fui desviando por seguir otra señal, pues todos eran poetas menos yo. Mis personajes, a los que les doy mi voz, mantienen una lucha contra el Estado, mientras que ellos se reencuentran con la luna, la Madre Tierra, la lluvia y con el sol.

Mi literatura no regresa a la Madre Tierra convertida en lluvia y tampoco emprende ese viaje en espiral hacia el cosmos. Mi literatura sale de ella, de la rabia de la Madre Tierra, de los cambios de la Luna, del calor del Sol, del golpe de la brisa en el rostro de la marchanta que trae en su espalda 80 kilos de sal marina, en la explotación del wayuu por el wayuu y de éste por el hombre blanco.

A los doce años descubrí que todos tenemos una Úrsula Iguarán en casa y desde entonces y para siempre, veré en mi madre y en mi gran madre, Mamá Victoria, la mujer que lucha para que su estirpe no se extinga, así estén condenados a cien años de soledad y no vuelvan a tener una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra. A ver en mi padre a un José Arcadio Buendía y en mis hermanos varones, a Aurelianos Segundos y José Arcadios Segundos, queriendo ser yo la bella Remedios, deseando vivir en un mundo para mí sola, porque éste que habito no me comprende.

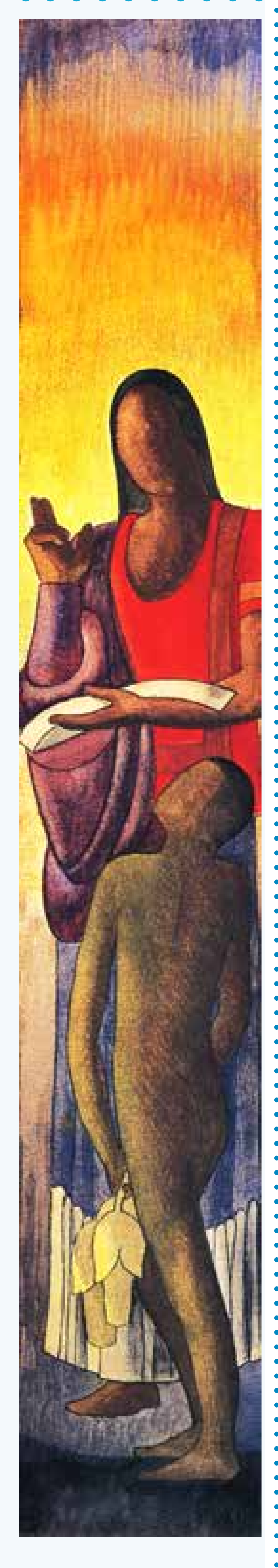
Estoy inmersa en una realidad que no me asombra mientras viva y camine en ella y de la que salgo sólo para darme cuenta que fustiga, duele, lastima y sus reales elementos, para nada mágicos, han sido los que me han dado la fuerza creadora de *Manifiesta no saber firmar, Nacido: 31 de diciembre, De dónde son las princesas, Daño emergente y lucro cesante* y *el Encierro de una pequeña doncella.*

Este último trabajo me representa como el venado que camina hoy por el territorio de los antepasados dakotas y mañana por cualquier sendero de Abya Yala. Si hubiera pasado por el hermoso ritual del encierro, seguramente mi voz y mis letras fueran otras. Hubiera aprendido a quedarme callada cuando correspondiera, porque nosotros no sabemos pedir perdón como los blancos cuando ofendemos. Nosotros compensamos por cada ofensa causada y cobramos por las recibidas.

En mí influyeron los cantos y las historias de mi abuelo, el consentimiento de mi gran madre, Mamá Victoria, las prohibiciones de mi madre, las complacencias de mi padre, el camino a Comala y ver que todo aquello era la Media Luna donde vive un tal Pedro Páramo y Susana Juan. Los muertos de Sayula y Comala esperando que alguien se acuerde de ellos como los nuestros en Jepirra (Cabo de la Vela).

Yo soy la india, la aborigen, la mestiza con origen, soy wayuu. Mi literatura es otra cosa, mi literatura es latinoamericana. No me seducen los cantos de la sirena: una vez que te cantan y seducen, sabes que si entras no puedes volver a salir. Yo soy una Pulowi de Uuchimüin*, no me seducen los cantos de seres mitológicos, sino los míos propios.

Siento que me desvié a tiempo de ese camino llamado Abya Yala, porque cuando los escucho hablar de pureza, de lengua madre, de escribientes y hablantes, no sólo siento que se aíslan, sino que también me llevan con ellos, cuando yo he concebido que mi literatura es para el mundo, no sólo para los wayuu. Es el único camino que debo seguir para conquistarlo, para colonizarlo con mi literatura, con mis creaciones, para que el mito del conquistador conquistado sea una realidad cuando todos hablen y cuenten "Manifiesta no saber firmar". Se trata de revertir el proceso, ir de lo escrito a lo oral. Entonces el mundo será Latinoamérica celebrando el cumpleaños a todos los wayuu nacidos el 31 de diciembre



Estercilia Simanca Pushaina nació en la comunidad wayuu El Paraíso, resguardo Caicemapa (Distacción, La Guajira, Venezuela). Escritora, empresaria y abogada. Su relato "Manifiesta no saber firmar" (2004) originó el documental *Nacido: 31 de diciembre* (2012). Como conferencista: "Del encierro a la globalización" (San Juan de Pasto, 2006), "Las mujeres indígenas en el arte" (Hermosillo, 2007), "Los wayuu en la literatura" (Guadalajara, 2009), "Ficción wayuu" (Cartagena de Indias, 2010).

* Pulowi: Encanto femenino (mito wayuu). Uuchimüin: caminos del sur.

TRAICIÓN HISTÓRICA AL PUEBLO GUARIJÍO

SIGUEN LAS TROPELÍAS DEL GOBIERNO **DE PADRÉS EN SONORA**

Adazahira Chávez

SE PENSÓ QUE los guarijíos habían desaparecido hace 300 años, tras las persecuciones y el peonaje contra los pueblos indios del norte de México. En la década de los setentas se les reconocieron las tierras, y hoy, menos de cincuenta años después, los que se llaman a sí mismos mahkurawe ven su existencia amenazada por la construcción de la presa Bicentenario Pilares, en el río Mayo.

El gobierno sonorense arrancó cuatro de cinco firmas de los gobernadores tradicionales para obtener el consentimiento de la obra, pero el mandato de las asambleas es claro: "que nos respeten donde estamos viviendo por usos y costumbres, y que no nos molesten", resume Fidencio Leyva, gobernador tradicional del ejido Guarijíos-Burapaco, quien sustituyó al que "traicionó" a su asamblea.

Los mahkurawe, señala el gobernador Leyva, no tuvieron problemas anteriormente con el gobierno: "Siempre lo poquito que han dado de programas de vivienda y el Oportunidades, llegó sin ningún atropello. Es en esta generación que han tratado de faltar el respeto hacia la comunidad guarijía".

Ejidos y represas. En 1973 y bajo la Reforma Agraria, se constituyó el ejido Guajaray. En los años ochenta se conformaron los ejidos Guarijíos-Burapaco y Guarijíos-Los Conejos. Actualmente, estiman sus asesores Armando Haro y Ramón Martínez, la tribu guarijía suma alrededor de cuatro mil personas asentadas en los tres ejidos y en los poblados de Los Jacales, Colonia Makurawi y La Coyotera, en San Bernardo.

"Del río todos sobrevivimos y trabajamos. En su vega sembramos de temporada maíz, frijol y calabaza para comer. Hacemos la fiesta tugurada, la pascola, el rito de los panteones, todo cerca del río. También de los árboles que crecen cerca del agua sacamos la medicina tradicional", describe Fidencio Leyva.

Las 550 familias guarijías —en Álamos y Quiriego, sur de Sonora—comparten el río Mayo con los warojíos, en Chihuahua, y los mayos. En 1954 en la cuenca baja se edificó la presa Mocúzarit, para detonar la productividad del Distrito de Riego 38.

En noviembre de 2010 se conoció el proyecto de presa Bicentenario Los Pilares, que se ubicará en Álamos y está promovido por una pequeña empresa social y el Distrito de Riego Número 38. La Evaluación de Impacto Ambiental de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) señala que serán afectadas nueve comunidades guarijías, dos de las cuales serán reubicadas. Además de perder recursos naturales en los que sustentan su vida y su cultura, los guarijíos perderán sus lugares sagrados y panteones, dos sitios arqueológicos y dos de los asentamientos principales de la tribu, exponen los asesores.

Río poco claro. Los guarijíos y sus asesores, investigadores de la Universidad de Sonora, denuncian la falta de información clara y oficial sobre alcance, impactos y finalidad de la presa, que es parte del Plan Hidrológico del Noroeste (Plhino), al que también pertenece "Sonora Sí".



Campesinos en labor. 1932

En el primer anuncio se dijo que la presa sería una hidroeléctrica, luego, que fortalecería al distrito de riego; y por último, que su destino será contener las avenidas de agua. La última información que poseen los afectados es que servirá para alimentar a una mina de plata. El gobernador Leyva acusa que ellos solamente se enteraron porque vinieron representantes del gobierno del estado a anunciarles un proyecto de presa que les traería grandes beneficios.

"Escuchamos del proyecto, y ya alguna gente del gobierno anduvo midiendo del río para arriba", recuerda Leyva, quien señala que a través de un vistazo a un croquis de los empleados gubernamentales se dieron cuenta de que se inundaría al pueblo Mochibampo y a Mesa Colorada, "que es donde está la raíz del pueblo. De momento dijimos, qué vamos a hacer, dónde podemos actuar para que lo defiendan". El resultado de la falta de información es "que no aceptamos la presa porque no sabemos lo que es. Está en espera de si se hace la consulta".

Los asesores de la tribu denuncian que la obra fue presupuestada y licitada sin la documentación debida del proyecto definitivo; que ningún sector gubernamental cumplió con la consulta previa, libre e informada para obtener el consentimiento de la tribu; que el proyecto se instalará dentro de un Área Natural Protegida; y que el gobierno estatal y el municipal de Álamos ejercen una presión "sistemática e intimidatoria, con amenazas directas sobre sus gobernadores tradicionales y a espaldas de sus asambleas para arrebatar la cesión de derechos sobre la tierra que el proyecto requiere".

En 2012 se hizo un diálogo entre el gobierno y los guarijíos rumbo a la consulta previa, libre e informada. Aunque hubo acuerdos, el gobierno del estado no los cumplió y las instituciones federales abandonaron el diálogo. El Manifiesto de Impacto Ambiental (MIA) que avala la obra fue encargado por la Semarnat, curiosamente, a quienes promueven la obra: el Distrito de Riego 38, que se asoció con un grupo llamado "México Sustentable". Los investigadores examinaron el MIA y descubrieron, entre otras debilidades, que el estudio se basó en otro hecho en Veracruz, por lo que lograron echarlo para atrás. Un nuevo resolutivo no transforma la aceptabilidad de la presa, "la semi condiciona a que se haga la consulta", informa el académico. "Pero la consulta no es vinculante en México, así que tenemos un problema".

Los guarijíos fueron amenazados con que les serían retirados los programas sociales federales si no autorizaban la obra. Los asesores fueron amenazados de muerte. El 16 de julio, recuerda el gobernador Leyva, hubo una reunión con dos funcionarios del gobierno estatal, que traían preparado un acuerdo que debían firmar los guarijíos. "Yo les dije que dónde y en cuál reunión se pusieron de acuerdo estos cinco gobernadores con la asamblea. Después nos dimos cuenta, el 10 de agosto, que nuestro señor gobernador tradicional y otros tres ya habían firmado".

Los investigadores denuncian que con dicho convenio, el gobierno pretende suplantar el consentimiento libre, previo e informado al que tiene derecho la tribu. El gobernador de Burapaco considera que, como el gobierno no pudo obtener el consentimiento de la comunidad, "a la mejor quiere dividir la gente y conformarla dándole despensa y apoyos, pero con el único que pudieron fue con el gobernador saliente".

El gobernador Leyva informa que las comunidades se preocuparon por las firmas a sus espaldas, y "rápidamente cambiaron al gobernador que firmó el convenio". Leyva señala que los gobernadores están buscando una reunión interna, "para ver cuál fue el motivo por el que ellos empezaron a firmar, cuando estábamos muy unidos anteriormente en que no aceptamos la presa porque no sabemos lo que trae. Mi pienso es no quitarme de encima hasta no llegar a un acuerdo de cómo vamos a actuar". Los guarijíos no quieren irse de sus tierras. "Sabemos que el río es la vida, y tenemos todo el tiempo el agua. Cambiando a otra parte, no va a ser lo mismo", señala Leyva.

EN EL CONGRESO NACIONAL INDÍGENA

San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

TRES LUCHADORES SOCIALES, dos de Colombia y uno de Perú, ofrecen su palabra sobre los sentires de la Cátedra Juan Chávez Alonso, convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), que reunió a 236 delegados de los pueblos, naciones y tribus yaqui, mayo, náyeri, rarámuri, odam, nahua, purhépecha, ñahñú, mazahua, popoloca, mephá, entre otros; además de representantes de los pueblos nasa, quechua, ixil y quiché, quienes durante dos días esbozaron el panorama de exterminio actual contra sus pueblos.

VILMA ALMENDRA, *de los pueblos nasa y misak, del suroccidente de Colombia. Integrante del Tejido de Comunicación para la Verdad y la Vida, de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN).*

Hay un sistema dominante que tiene sus estrategias y que las aplica de la misma forma en todos los territorios. Uno escucha a un pueblo en el norte y otro en el sur, que la minería, el extractivismo, los asesinatos, cooptación, división de líderes, amenazas, una cantidad de cosas que son las mismas que yo veo en El Cauca, en el Valle, en el Chocó, en Antioquia. Uno lo que ve es que hay un plan sistemático de ese modelo dominante, que es ese proyecto de muerte que lo que busca es despojarnos, desarraigarnos de nuestra cultura, de nuestro pensamiento y de lo que sentimos como indígenas, como hijos e hijas de la Madre Tierra.

De un lado es eso, que está muy fuerte, pero no nos quedamos llorando como víctimas, porque llevamos más de 500 años resistiendo y todavía estamos aquí con una palabra firme y una palabra dulce para resistir. Uno escucha a la otra parte, pero a pesar de eso hay luchas, hay resistencias, hay autonomías, hay lazos de unidad y solidaridad; hay pensamientos otros, otras formas de educarse, de tener salud, de tener comunicación, de tejernos a la vida y de resistir.

Lo que me parece muy importante es que estamos en lo mismo, y es el mismo lenguaje que sale desde el pueblo nasa: defender la vida y defender el territorio. Me parece que estar aquí y escuchar a estas hermanas y hermanos es como ver a los 110 pueblos indígenas que hay en Colombia, que están sufriendo la misma represión.

La conformación de una red de luchas en América Latina me parece sumamente importante, y empezar por pensarnos esa otra forma de comunicar, porque muchas veces los mismos pueblos indígenas estamos tan colonizados, que cuando hablamos de comunicación hacemos referencia a una cámara, a una grabadora, a internet o a video, y hemos estado invisibilizando esa otra comunicación que es distinta, y que nos teje a la vida y la Madre Tierra.

Manuel Rozental, *médico y activista colombiano, acompañante de pueblos y luchas indígenas en Latinoamérica, parte del colectivo Pueblos en Camino.*


La siembra. 1932

Necesitamos calma para no desesperarnos, pero necesitamos la desesperación de encontrarnos porque nos quieren exterminar. En Colombia, en México, en Guatemala, en Honduras, hay un proyecto definitivo de exterminio.

Resalto el trabajo con los pueblos indígenas del Cauca, del pueblo nasa, sobre todo, y hago referencia a un pensamiento de ellos que es muy cercano a lo que estoy sintiendo acá, y que no necesita explicación: las palabras sin acción son vacías; la acción sin palabras, es ciega; las palabras y la acción fuera del espíritu de la comunidad, son la muerte. Lo que estoy sintiendo aquí es que claramente hubo una acumulación primitiva que llevó al despojo desde hace quinientos años en una conquista que no termina; y si antes era acumulación primitiva, está quedando claro con los testimonios que ahora estamos en la acumulación definitiva o final. Estamos enfrentando la destrucción permanente y definitiva de pueblos y territorios. No sorprende que la confrontación sea hoy con y contra los pueblos indígenas, porque se confrontan dos proyectos: un proyecto de muerte, que ha sacralizado la acumulación que es para tener, que ha convertido acumular en sagrado y todo en mercancía. Y por eso se apropia de naturaleza y trabajo, y despoja pueblos. Y tiene unos procesos absolutamente incompatibles con ese otro proyecto que tiene más de 500 años acá, y que es inverso. Es decir, está el proyecto de muerte que cumple 500 años y está a punto de destruirlo todo; y los planes de vida de los pueblos, que son diversos, como son los territorios y los pensamientos.

Necesitamos calma para no desesperarnos, pero necesitamos la desesperación de encontrarnos porque nos quieren exterminar. En Colombia, en México, en Guatemala, en Honduras, hay un proyecto definitivo de exterminio. Ahora hay que caminar la palabra, pero como decía una compañera en Colombia antes de una movilización grande: el que no tiene la palabra clara, mejor que no camine. Eso es lo que estoy sintiendo.

Hugo Blanco, *activista de las luchas sindicales, campesinas e indígenas en Perú, director del periódico* Lucha Indígena*.*

Estamos conociendo los atropellos que hay con los indígenas, pero supongo que se dará en otras reuniones el intercambio de luchas y resistencias, porque no se trata solamente de quejarse de lo que están haciendo, sino de aprender unos de otros. Por supuesto, vemos los mismos atropellos en todas partes de América Latina y no sólo de América Latina, porque los indígenas de todo el mundo pensamos lo mismo, lo cual muestra que no es una característica étnica.

A todo el mundo le interesa la naturaleza, porque sin ella ni la persona más urbana podría vivir —no tendría qué comer. Pero los indígenas somos las personas que estamos más ligados a la naturaleza, por eso es que cualquier ataque a ella nos ataca directamente, y nos defendemos fundamentalmente a través de la organización comunal. Donde hay indígenas en el mundo, hay organización comunal, ya sea en Australia, en el norte de Suecia, en África, en cualquier parte.

Los atropellos son los mismos. Ahora estamos gobernados por las grandes transnacionales que no tienen más que como sus sirvientes a Barack Obama, a Ollanta Humala en el Perú, a Peña Nieto en México, igual que a los parlamentos, el aparato judicial, la policía, el ejército, los grandes medios de comunicación, que son manejados por las grandes transnacionales, y ellas tienen un mandamiento sagrado: cómo ganar más dinero en el menor tiempo posible. A ese mandamiento sagrado sacrifican todo, son daños colaterales involuntarios. ¿Qué tus nietos no van a tener agua? "Desgraciadamente no es problema mío, mi problema es ganar el mayor dinero posible en el menor tiempo". A eso sacrifican a la humanidad y a la naturaleza

Entrevistas: Gloria Muñoz Ramírez

LA CREACIÓN Y EL ÁRBOL DE COPAL

Lamberto Roque Hernández

ESTANDO EN EL campo, después de sacar la yunta de arar, pastando los toros, el resto del día pasa. El campesino canta, chifla, espera la lluvia. Limpia sus guaraches. Mira pasar los carros en la vieja carretera que nace por allá, atrás de la sierra. Ese camino grisáceo serpentea a través del vallecito y lleva a la ciudad capital. Trae y lleva. Y llega hasta el mar, lugar que los ojos de este hombre de tierra firme jamás han mirado. Los autos marchan en doble sentido como la imaginación.

Y de repente, de tanto mirar hacia la distancia, se aburre, se topa con un horizonte azulado. Nubes algodonadas que de pronto cruzan, caras errantes de seres que ya no son de su mundo. Aves que se desmoronan de pronto. No son nubes cargadas de agua.

La lluvia no ha caído en varios días. Las milpas que están en su punto para la orejera, llaman el llanto del cielo agitando sus hojas. Brillan de verde. Se marchitan.

El campesino se aburre. Siente la necesidad de cambiar su rutina. El tedio lo abraza. Lo ahoga. Tiene que seguir siendo hombre y aventurarse a crear, algo, lo que sea. Con lo que pueda. Arrea sus toros hacia el montecito cercano. Ahí mira a su alrededor. Busca entre los árboles. Los conoce uno a uno. Sabe que el encino es muy macizo, y que con él se hacen los arados. Mira al mezquite e imagina una clavija. Suavemente con su machete golpea un cazaguate y mira cómo un chorrito de sabia blanquizca escurre de la pequeña hendidura. "Barredores", piensa. Se abre paso entre los güizaches y las uñas de gato. Avanza hasta donde está un árbol de copal y corta una de sus ramas. Empieza a labrar algo. Lo que sea. Mira el trozo de madera entre sus manos. Lo huele. El aroma le recuerda a los muertos. Lo pica con la uña de su dedo gordo, "es muy blandita", piensa.

Continúa labrando el trozo de palo. Le va dando forma cilíndrica. No tiene idea aún de lo que quiere hacer. De pronto, se detiene al mirar que la yunta se dirige al arroyo. Tienen sed. Hace calor, quemante, de ese que tuesta la piel. Deja el pedazo de palo junto al tronco del árbol de copal y marcha detrás de sus animales.

*

Después de beber agua, los toros se echan en la arena caliente. Remuelen. Con la cola chicotean a las moscas que los persiguen por doquier. Por momentos se quedan inmóviles. Cabecean, tratan de dormir. Descansan. El campesino aprovecha la tranquilidad de sus toros, se desnuda y se mete al agua del arroyo. Talla su piel maciza y del color de la tierra con un estropajo que siempre trae con él. Se recuesta entre el agua y siente el placer que da el refrescarse. Cierra los ojos y se queda inmóvil. La corriente pasa bordeando su cuerpo. Se relaja y escucha el trinar de los chogones. Oye los latidos de su corazón. Imagina el tambor del chirimitero de las fiestas del pueblo. Descansa. Entre su vagar por esos rincones silenciosos de la meditación, se le aparece la imagen de un trompo, de esos coloridos que venden en el mercado de Ocotlán, hermoso.

"Eso es lo que voy hacer", murmura.

*

Ya de vuelta en casa, después de comer, el campesino se va debajo del nanchal. Ahí tiene su tronco en donde labra sus herramientas del campo. La tarde esta pardeando y quiere aprovechar la luz restante del día. Ahí termina su obra poco a poco. Le mete el clavo en el centro. Le da forma cónica. Lo quiere con un balance perfecto para que éste pueda salir de la rueda a la hora de los piquetes. Lo labra meticulosamente. Sin prisa. Con cuidado para no cortarse con el filoso machete, lo retoca. Y así, un rato después, lo mira terminado. Se dirige hacia dentro de la pieza en donde Lucio está desgranado mazorcas y se lo muestra. "Mira. Te hice un trompo", le dice.

*

Al día siguiente, el campesino saca la yunta de arar, repite su rutina, los mete al monte, los lleva al arroyo. Se refresca. Después junta leña. Le da de comer a las arrieras. Limpia sus guaraches. Ya no mira tanto hacia la carretera. Se va hacia el árbol de copal. Corta más ramas. Hace trompos con más práctica. Más rápido. Los amigos de Lucio en la escuela le han encargado algunos. Lucio ha mencionado que sus compañeritos han ofrecido pagar por ellos. El árbol de copal poco a poco va perdiendo sus ramas.

En las esquinas, los trompos zumban a la hora de echar piquetes. Lucio se ha hecho famoso por ser el que vende a precios de niños los trompos que su papá hace después de arar. Son de diferentes colores ya que él los vende sin colorear y los que los compran se encargan de pintarlos. Empieza la demanda.

*

Y así, con el correr de los días, el campesino se apura, ya no tiene tiempo de mirar a su alrededor. En días ya no le ha dado de comer a las arrieras y se le vino la idea de que un día de éstos, mejor comprará veneno en polvo para exterminarlas y así "tener más tiempo". Se va hacia el árbol de copal que ya no tiene ramas. Busca otro, hay muchos. Esa tarde, decide que cortará parte del tronco y que intentará hacer la imagen de un santo. Ya lo imaginó. Va a ser un santo que se mire como la gente del pueblo. Montado en un burro, pero santo. No será cualquier personaje. Y lo llevará a bendecir. Y le pondrá un altar con velas y pedimentos. Milagritos. Le rogará que traiga la lluvia cuando esté el temporal como ahora, sin agua. Y, la gente lo vendrá a ver, y entre tanto fervor le dejarán limosnas. Dinero. Frijol. Maíz. Pollos. Lo que tengan. Y el santo montado en el burro les hará milagros. El día menos pensado será llevado a cuestas por el pueblo en procesión, y todos admirarán el trabajo del campesino.

El primer árbol de copal desaparecerá por completo.

Lucio sigue vendiendo los trompos en la escuela, y trata de convencer a las niñas que también le compren. También le ha dicho a su mamá que un viernes de estos quiere que lo lleven al mercado de Ocotlán porque quiere poner un puesto de trompos.

*

Un lunes por la mañana, antes de empezar sus trabajos en el terreno, el campesino se dirigió a cortar otras ramas de copal, se encontró con la sorpresa de que alguien más ya había ido a cortar no una rama sino, uno, dos, tres, cuatro árboles completos

San Martín Tilcajete, Oaxaca, Verano de 2013




Los judas. 1933